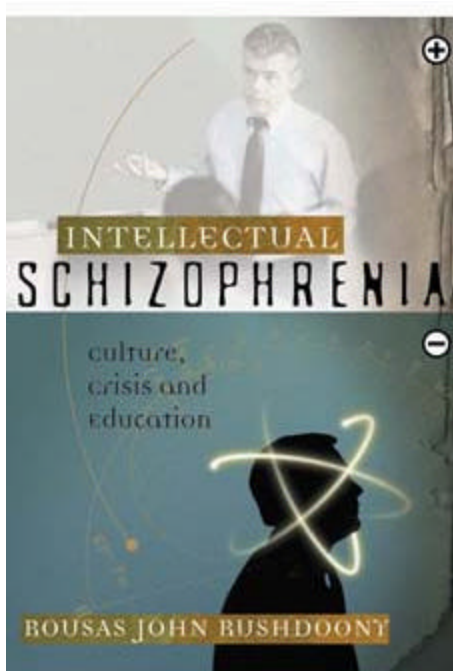


Esquizofrenia Intelectual

Por Rousas John Rushdoony



Tomado del Prólogo por Samuel L. Blumenfeld:

"El título de este libro es particularmente significativo por el hecho que el Dr. Rushdoony fue capaz de identificar la contradicción básica que invade a la sociedad secular que rechaza la soberanía de Dios pero que todavía necesita ley y orden, justicia, ciencia y significado para la vida. El hombre secular quiere usar las cosas de la creación mientras niega a su creador. Como escribe el Dr. Rushdoony, 'no hay ley, no hay sociedad, no hay justicia, ni estructura, ni diseño aparte de Dios.' Y así, el hombre moderno se ha vuelto esquizofrénico. Quiere afirmar su autonomía mientras rechaza el orden divino que le da significado a la vida. Para el humanista, la meta de vivir es algo que llama la 'buena vida.' Para el nihilista, es la violencia y la muerte.

El Dr. Rushdoony vio la esquizofrenia cultural como una ruptura entre el pensamiento y el sentimiento, un abandono de la realidad de Dios y un escape hacia las fantasías del gobierno mundial logrado a través de una unidad inalcanzable. Las utopías son, sin lugar a dudas, esquizofrénicas. Quieren un cielo en la tierra, que puede ser alcanzado únicamente por la coerción y la esclavización. Pero quizás, lo que realmente quieren, como seres humanos depravados, es la coerción y la esclavización, y usar el idealismo utópico para engañar y atrapar al crédulo.

Tampoco es por accidente que las escuelas gubernamentales le dediquen ahora tanto tiempo a la educación sobre la muerte, la que ha sido pulida por medio del currículo. Como escribe el Dr. Rushdoony: 'Por lo tanto, para el hombre, el volverle la espalda a Dios es volverse hacia la muerte.' Y esto es exactamente lo que las escuelas del gobierno han hecho. Añada a esto el multiculturalismo, la meditación trascendental, el entrenamiento en sensibilidad, la educación sexual explícita, la educación de la droga, la evolución, la psicología conductista, el humanismo, el lenguaje total, y otros programas similares, y obtiene un currículo que es tan profundamente anti-Cristiano que uno se pregunta como es que algún padre o ministro Cristiano puede aprobar poner a un niño Cristiano en una escuela del gobierno."

Lea un extracto

Capítulo 4: El Reino de Dios y la Escuela

Las definiciones del hogar y de la escuela son asuntos relativamente simples. Sin embargo, un problema muy real nos confronta en la definición de la "iglesia," un concepto que debe ser entendido si la educación ha de ser libre. Aquí encontramos un área de considerable

confusión, y a algunos pensadores listos para afirmar conclusiones sin ser conscientes de sus grandes implicaciones. Una vez más, los pensadores Reformados no siempre han sido consistentes con su entendimiento al respecto. La cuestión es esta: ¿ha de identificarse la iglesia institucional con la iglesia visible? La Iglesia Católica Romana sostiene que la iglesia visible y la invisible están íntimamente vinculadas y que la iglesia visible es la iglesia institucional. En otras palabras, la Iglesia Católica Romana es el Reino de Dios en la tierra. Las implicaciones inmediatas de esto para la vida cotidiana son de gran alcance. El mundo está dividido en dos ámbitos, primero, el ámbito de la gracia, que es el Reino de Dios o la iglesia, y, segundo, el ámbito de la naturaleza, el cual es el resto del mundo. Como consecuencia, la única manera en que el hogar, la escuela y el gobierno pueden vincularse con Dios es a través de la iglesia institucional, en el sentido que no poseen una relación directa con Cristo y por lo tanto, no poseen una relación directa con Dios. Siendo su relación mediada y subordinada a la iglesia institucional se hace necesario para el estado, la escuela y el hogar el estar bajo la autoridad de la iglesia en todas las áreas de la vida, y, como miembros de un ámbito inferior, el reino de la naturaleza, han de estar bajo constante sospecha y vigilancia. El ámbito de la naturaleza es visto como en tensión constante con el ámbito de la gracia y es capaz de servir a Dios solamente mientras es dominado por la autoridad de la gracia, la iglesia. Ahora, como han señalado Dooyeweerd, Spier, Van Til, Vollenhoven y otros, esta dicotomía fundamental entre gracia y naturaleza es totalmente antibíblica y errónea. La dicotomía no es entre gracia y naturaleza sino entre gracia y pecado, de manera que cuando cualquier ámbito de la naturaleza entra al estado de gracia, se vuelve de ese modo parte de la iglesia visible. Definir el reino de Dios o la iglesia visible en términos de la iglesia institucional es tomar el camino a Roma, enrumbarse hacia la subordinación de todas las esferas de la vida a la iglesia. Muchos Protestantes comparten esta posición y miran con sospecha todas las esferas de la vida aparte del dominio eclesiástico. Pero para nosotros la iglesia bíblica, el reino de Dios en la tierra, ha de identificarse con el reinado de Dios en los corazones de los hombres dondequiera que estén. Por consiguiente, debemos sostener que el hogar Cristiano es parte de la iglesia visible, como lo es la escuela Cristiana, el estado Cristiano y el hombre Cristiano en su llamado, hombres piadosos que en todas partes, en su llamado, sirven como sacerdotes del Reino de Dios en la tierra. El Cristiano como científico manifiesta la actividad de la iglesia visible, del Reino de Dios sobre la tierra, en su esfera particular de actividad. El granjero Cristiano, a medida que subyuga la tierra y ejerce dominio en el nombre de Dios, está manifestando de ese modo la actividad de la iglesia visible en su esfera particular. Por consiguiente, la iglesia institucional no es, definitivamente, una área por encima de todas las otras áreas de la vida, sino que es un aspecto del Reino de Dios sobre la tierra entre muchas otras. Para nosotros, por lo tanto, la iglesia institucional junto con la escuela, el hogar y el hombre Cristiano en cualquiera que sea su llamado o esfera de actividad, y no por encima de ellos, representa igualmente la iglesia visible, el Reino de Dios. La escuela Cristiana es parte de la iglesia visible, y cada escuela tiene una responsabilidad, si es fiel a su función, de volverse una manifestación del Reino. Todo este concepto ha sido buen resumido por Spier, en su estudio de Dooyeweerd:

Si la iglesia visible se equipara con la iglesia como una institución entonces el dualismo Católico Romano entre "naturaleza" y "gracia" no puede evitarse. Según este dualismo, la vida temporal pertenece a la esfera de la naturaleza. Cristo no es el Rey directo de la vida secular. La esfera de la fe está separada; es una esfera de gracia. La sociedad no es

parte del cuerpo de Cristo, sino que en su estructura interna la sociedad es mundana y carece de gracia. Tiene su origen y fin en la existencia temporal y, como tal, no conduce a la vida eterna. El único vínculo que la esfera de la naturaleza puede tener con la esfera de la Gracia es indirecto. La sociedad puede estar vinculada a Cristo únicamente por gracia. Puede acercarse a Dios únicamente a través de la institución de la iglesia. Solo esta última puede ofrecerle un refugio a la esfera de la naturaleza. La "naturaleza" no está "ociosa en el Señor," en tanto que esté conectada con la iglesia. Esta última no descansa hasta que domina la vida humana en su totalidad. Si han de evitarse las consecuencias del dualismo entre la naturaleza y la gracia, debemos sin lugar a dudas sostener que la iglesia invisible incluye más que la vida institucional de la iglesia. La iglesia "visible" está hecha toda de la sociedad temporal, en tanto que deriva su vida de Jesucristo y emplea su energía para impulsar Su Reino. Un matrimonio Cristiano, una familia Cristiana, un estado, escuela o cualquier otra relación Cristiana que reconozca a Cristo como el Rey del cielo y de la tierra, pertenece a la iglesia visible. De este modo, la iglesia como institución, como una familia de fe, está en el mismo nivel con todas las otras relaciones. La iglesia visible, o el Reino de Dios, se manifiesta a sí mismo en una multitud de formas, formas en las que se revela el Cuerpo de Cristo. La iglesia como institución no es la revelación del Cuerpo de Cristo, sino que es una revelación de él. El Cuerpo de Cristo se revela de otras formas, (Compare Efesios 5:23).

Este punto no puede enfatizarse tan fuertemente. La integridad de la vida depende de ello. En vista de la confusión de muchas iglesias en este punto, y su mala práctica, el recelo de muchas personas con respecto a la iglesia está claramente justificado.

En esta perspectiva, la iglesia institucional está limitada a su tarea de proclamar la Palabra de Dios a toda criatura, administrar los sacramentos a los creyentes y a sus hijos, y gobernarse a sí misma en términos de la Palabra. La iglesia, para ser iglesia, debe ser una verdadera iglesia, una revelación del Cuerpo de Cristo.